

LA GRAN COMEDIA;

EL JARDIN DE FALERINA.

Representacion de dos Jornadas, que se hizo à sus
Magesdades.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

<i>Lisidante.</i>	<i>Reynaldos.</i>	<i>Flor de Lis.</i>	<i>Vn Salvaje.</i>
<i>Ruge.</i>	<i>Duradarte.</i>	<i>Delfin.</i>	<i>Bra damante.</i>
<i>Carlos.</i>	<i>Falerina.</i>	<i>Izques.</i>	<i>Damas.</i>
<i>Roldan.</i>	<i>Argalia.</i>	<i>Marfilto.</i>	<i>Musicos.</i>
<i>Oliveros.</i>	<i>Marfisa.</i>	<i>Zalemilla.</i>	<i>Acompañamiento.</i>

JORNADA PRIMERA.

*En el Teatro de Montes, y Arboledas. Salen por
una puerta Marfisa, vestida de Mora, y por
otra Lisidante, ambos con plumas, y bengalas,
representando cada uno à parte,
sin ver al otro.*

Lisi. O Tu, de aqueßos Montes,
que el Mar en desiguales Orizontes
vne, y desvne, Oraculo Divino?

Marfi. O tu destas Montañas peregrino
Idolo humano, à cuyo docto anheló,
es el Abismo interprete del Cielo.

Lisi. Tu, que sabias la gran Pyromancia



El Jardín de Falerina.

escribes en piramides de fuego.

Marf. Tu, que con el ayre á tus conjuros ciego,
das á las Aves la Eteromancia,

Lis. Tu, que con sepulcros la Nigromancia
executas.

Marf. Y en agua
la Idromancia, en quien sutil se fragua
su aßombro.

Lis. En quien esméra su portentoso.

Marf. El Cielo.

Lis. El Mar. *Marf.* La Tierra,

Lis. El Fuego.

Marf. El Viento.

Lis. Tu, que á las líneas divides
los ambitos del Sol, que á dedos mides.

Marf. Tu, que á rúbos las sombras de sus huellas,
le pisas á la Luna, y las Estrellas
le cuentas vna á vna.

Lis. Anticipada voz de la fortuna?

Marf. Futuro vaticinio de la fama?

Los dos. Magica Falerina?

Sale Falerina vestida de pieles.

Faler. Quien me llama?

Lis. Quien bien en tee de vn corazon amante.

Marf. Quien bien q̄ en fe de vn animo constáte

Lis. De ti a valerte, ò sabio aßombro viene

Marf. En ti, bello prodigio hallar previene
la paz de sus sentidos.

Faler. Para nadie piadosos mis oídos,
galán jóven, hermosa dama, fueron
de quantos deste escollo trascendieron
pielagos, y montañas,
al duro corazon de sus entrañas,
donde de amor la amenazada ira
quizá, mas, que mi estudio me retirás
pero no es de aqui: y así profigo.
Para nadie otra vez, y otras mil digo:
mis oídos piadosos se mostraron,
de quantos en mi busca penetraron
esos peñascos, mas, que para aquellos
(ò remediallos sea, ò no remellos)
cuyos estragos han de amor nacido,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

y pues mis lañas solo a este partido
se dan, sepa quien lois, que daros quiero
mi favor : que esperais?

Lisi. Que hable primero
essa dama, que fuera infiel locura
negar su preeminencia à la hermosura.

Marf. Essa cortès licencia que os prometo,
no por hermosa, por muger la admito.
Adónde os retirais? *Retiranaofoe Lidoro.*

Lisi. A no écucharos,
que si en fueros de amor llega à costaros
verguença mi atencion, a ser vendria
curiosidad aun mas, que cortesia.

Marf. Oid, esperad, no os vais, que mis pàsiones
son tan mias, tan mias mis acciones,
que podreis vos oirlas,
supuesto. *Lisi.* Que?

Marf. Que puedo yo dezirlas.

Tan hija de la fortuna
vi la luz desde el primero
Oroscopto de mi siempre
triste infausto nacimiento,
que no conocí mas padres,
ni aun otros los conocieron,
segun despues que ilustrado
en las escuelas del tiempo,
empezò à dar el discurso
lección al entendimiento,
me informaron las noticias
de los que solo supieron
de mí, ser vn inconstante
aborto del mar, y el viento.
Vn Barco, pues, derrotado,
sin vela, xarcia, ni remo,
supe que fue mi primera
cuna, entregada al inquieto
arbitrio de ondas, y embates,
tan infeliz desde luego,
que rasagas, y bramidos
del mar, y del ayre fueron
idioma de mis arrullos,
y frañe de mis gorjeos.

Combatida de las ondas
fluctuava (ò no pequeño
bien del Mar, nacer vn triste
tan en las manos del riesgo,
que sepa del el sentido,
y no sepa el sentimiento.)
Combatida de las ondas
fluctuava, à dezir buelvo,
quando de vnos pescadores
socorrida, me traxeron
à la orilla, en tan felice
ocasion, que en sus desiertos
Atlante, Rey Africano,
andava à caza, y oyendo
el no prevenido acaso
de tomar à sus pies puerto
tan contrastada inocencia,
que se hallava en vn momento,
sin saberlo desdichada,
y dichosa, sin saberlo;
me llevò a su Corte, donde
me criò: quedese esto
aquí por aora, y vamos
à otra cosa, micu...

Este día, ò ya que no
este, pocos mas, ò menos,
traxeron al Rey, por rara
maravilla sus Alonteros,
vna parida Leona,
que encontraron en lo espeso
del bosque, abrigando entre otros
cachorros suyos, vn bello
infante, à quien como à hijo,
alimentaba à sus pechos.
Temiendo que peligrasse
humana vida entre ellos,
el día que mas crecidos,
quisiesen cobrar sobervios;
en su alimento, lo que èl
les quitò de su alimento,
le pusieron tales lazos,
que sin peligro pudieron
robarle; mas fue tal
de la fiera el sentimiento,
que rotas redes, y lazos,
les siguiò à la Corte, haciendo;
con domesticado instinto,
tan cariñosos estremos,
que el Rey, conmovido aun más,
que à la piedad, al portento,
curiosamente, no se
si diga piadoso, ò fiero,
mandò, que los otros hijos
la traxessen, y à vn pequeño
alvergue los retirassen
con el infante, poniendo
à mi, por el Mar, Matfisa
en nombre, y à èl, por los fieros
rugidos de la Leona,
el día que le echò menos,
Rugier; de suerte, que iguales
en hados, y nacimientos,
en influxos, en destinos,
fortunas, y sucesos,
nos eriamos juntos,
lize el proverbio,

amor en vuestras hifizces,
(para seguir el concepto)
hirió nuestros corazones;
pero no profigo el vertio,
con harpones diferentes;
pues fue el harpon vno mesmo
bien que templado en tan dulce
yerva, en tan blanco veneno
que confesandole amor,
no se que linage nuevo
de amor le conficte, pues
entre cariño, y respeto,
era amor sin esperanza,
esperanza sin deseo,
deseo sin presuncion,
y presuncion sin afecto
de mas, que amar por amar;
tanto, que asegurar puedo
porque no le alabe el gusto,
que hubo de interes por medio;
que amandole para todo,
para esposo le aborrezco.
En esta confrontacion
de estrellas crecimos, siendo
mi ocupacion la asistencia,
de Argalia, assombro bello,
sobre vn espiritu altivo,
de la beldad, y el ingenio,
hija de Aglarca, y la suya
la del militar manejo
de las armas, en que iguales
tambien corrimos vn mesmo
rumbo, pues yo mereci
de Argalia el valimiento,
y el de Atlante en las lides;
que poco antes se movieron
entre èl, y Carlos de Francia;
mas que mucho? si su esfuerzo
mereciò regir sus tropas,
con el claro nombre excelso
de Paladin Africano,
en oposicion de aquellos,

que con Carlos en la Mesa
Redonda tienen asiento;
pero como en la fortuna
no ay punto fixo, pues vemos,
de vn instante à otro mudar,
la serenidad en ceños:
Quiso, cansada de aver,
contra tus estilos, hecho
de vn desdichado vn dichoso
sin hazer al mismo tiempo
de vn dichoso vn desdichado,
que en vn atacado encuentro,
muerto el cavallo, quedasse
de las armas prisionero
de Francia, à cuya ocasion
vno, y otro Rey, atentos
à sus razones de estado,
trataron treguas, viniendo
à vna suspension de armas,
en cuyo espacio, no aviendo
platica de vn campo à otro,
no se han tratado los medios
de su rescate, ò su cange;
su rescate, porque precio
no ay à Rogero en el mundo,
y su cange, porque preso
tampoco ay en el de igual
suposicion, con que aviendo
la tregua cumplido el plazo,
y en el faltado el Rey nuestro
buelve Francia à la campaña,
no sin vanidad, creyendo
que por quedar Argalia
heredera de su Reyno,
serà facil la vitoria,
sin atender, que no menos
belicosa ella, que Atlante,
sabra salir al encuentro.
Digalo el que persuadida
de su generoso aliento
passar à Tinacia quiso,
donde en los incultos senos

de los campos de Agramante,
que han sido el alojamiento,
y quartel de sus armadas
huestes, vean que no ha hecho
falta Marte, donde queda
Palas para su gobierno.
Embarcòse, p^{res}, y apenas,
sacra emulacion de Venus,
la viò el mar en sus espumas;
quando dudando, ò creyendo
que era el que iba à litigar
de la hermosura el Imperio,
en favor de su deydad,
amotinò su Elemento,
tan sañudamente ayrado;
tan ayradamente fiero,
que los campos de cristal,
gigantes Flegras de yelo,
se vieron en vn instante
montes sobre montes puestos;
Tal vez vimos su fanal
Estrella del Firmamento,
tal pavesa del abismo,
hasta que piadoso el Cielo
quiso que el pardo zelage
deste obelisco sobervio,
que entre Caribdis, y Scila
se dexa descoillar (siendo
nuestro norte, y nuestra aguja
nos dièse prestado puerto,
en tanto que no serene
de las treguas de su ceño
el enojado Neptuno:
Y siendo assi, que sabiendo
antes de aora de la fama,
y aora de los grosseros
moradores deste escollo,
ser tu alvergue, à verte vengo
delmandada de las Tropas,
por si pudieste mi ruego
obligarte à que me digas,
heruolo sabio portento,

si Rugero muere, ò vive:
què modo de tratamiento
ha tenido en la prision;
si està afligido, ò contento?
y en fin, si demi se acuerda:
y que caminos, que medios
pondrè a su libertad? pues
no dudo, con tu consejo,
y mi fineza, que lean
en los Annales del tiempo
prodigiosas las fòstunas
de *Marfisa*, y de *Rugero*.

Fal. Antes que a ti te responda,
prosigue tu, por si puedo,
aviendo escuchado a entràbos
à entrambos satisfaceros.

Lis. Lidiante de Asia, hijo
de *Menodante*, supremo
Soldan soy, mi heroyco padre,
de *Carlos*, parcial, sabiendo
que con *Atlante* rompìa
la guerra, entre otros puestos,
que auxiliares le dispuso,
quiso que fuesse el no menos
estimable mi persona,
revalidando los fueros
à la jurada alianga
conmigo de amigo, y deudo.
Honròme *Carlos*, y sentòme
à su mesa, con que excelso
Par de *Francia* me jurò:
si le paguè, ò no, igual premio,
la fama lo diga en quantas
ocasiones se ofrecieron,
hasta la firmada tregua,
en cuyo ocioso intermediuo,
no fue para mi la Corte
campana de menos riesgo,
que la de *Agramonte*, pues
pasò tan de estrèmo à estrèmo
la distancia de vna a otra,
quanto va de vivo à muerto,

de vencedor à vencido,
y de libre à prisionero.
Bradamante de *Arles*, hija
de sus *Duques*, fue el objeto
en quien lidiaron mis ansias,
aquel repartido duelo,
à que siempre estàn reudidos
amor. y aborrecimiento;
pero como la hermosura,
Potentada de su Imperio
labra contra si las armas
de su desden; pues es cierto
que da armas contra si
la que desdenosa al mesmo
que escasca los favores,
crece los merecimientos,
no desconfiando à costa
de ansias, penas, y desvelos;
siendo gala en ella vsarios,
y gala en mi padecerlos:
durava, no en mi esperança;
sino en mi dolor, à tiempo
que despedidas las Tropas,
à causa de los pretextos
de la tregua, me fuera fuerça
bolver à mi propio centro.
Quien crerà q̄ havo quien buelva
à vivir en el violento?
si el que mas favorecido
se ausenta, peli gra, puesto
que ausencia es muerte de amor,
què peligrará el que ageno
de favor se ausenta? bien
que le aventaja el consuelo
de no perder la ventura
que no tuvo, con que creo
que ausente, y aborrecido,
lleguè a vivir mas contento,
que favorecido ausente
viviera, pues por lo menos,
es sin aquel sobresalto,
aquel recato, aquel miedo

de que tengo de perder
la esperanza que no tengo.
Hasta aqui fue fuerza darte
cuenta de mis sentimientos,
mas ya desde aqui sera
pueda la relacion, puesto
que desde aqui son tan vnos
de Marfisa los sucesos,
y los mios, que el contarlos
no importa para saberlos.
La misma cumplida tregua,
que a ella trae en seguimiento
de Argalia, es la que a mi
me trae al pasado empeño.
bien que agora forçado mas
del amor, que del esfuerço;
el temporal mismo, que a ella
traxo a abrigar a este Puerto,
me traxo a mi; el mismo informe
de habitar tu estos desertos,
que a ella te obliga, me obliga
tambien a buscarte; y siendo
así, que lo que ella dixo,
y yo dixera, es lo mesmo,
sealo tambien saber
si en esta ausencia otro afecto
supo servirla mejor,
y ya que a sus ojos vuelvo,
que genero de agafajos,
que especie de rendimientos;
que linage de finezas
en su servicio hazer puedo,
que mas la obliguen; y en fin,
si por acaso, y por yerro,
ahajas de desdichados
à Bradamante la debo;
ya, que no para favores,
memorias para desprecios.

Fale. Ya os dixé, que de amorosas
me compadezco,
entender que tenia
para hazerlos;

y no aviendo de salir
aquellas jamas del pecho,
porque galanos del alma,
se han de morir acá dentro,
sus efectos salgan, no
diga Amor, que le reservo,
avarienta de sus triunfos,
las causas, y los efectos;
y así obediente à los dos,
y a mi obedientes aquellos
espíritus; que heredados
de Merlin, padre, y Maestro,
cuyo cadaver, aunque
yaze en los campos amenos
de Agromonte, desde aqui
me escucha: Rasgue sus senos
este risco, y en sus duras
entrañas, descubra dentro
de su pavoroso espacio,
de Bradamante y Rugero
la accion en que agora se hallan
entrambos.

Dentro ruido de terremoto.

Merl. Ya te obedezco.

Lisid. Qué affombro!

Marfi. Qué confusion!

Con terremoto dentro se muda el Teatro en el de un Palacio, en cuyo Salon se veen sentados en sillas Carlos, y Flor de Lis; luego por una van la, y otra Darnas, y Cavalleros, ellas sentadas en almohatas, y ellos hincada la rodada primera al lado derecho es Bradamante con Rugero, y los Musicos están detras de todos en ala.

Fal. Qué veis? *Lisid.* El Solon exc esto
del gran Palacio de Carlos,
que de gala, y de festejo,
como suele en Reales bodas,

El Jardín de Palermo.

está lugares teniendo
los Galanes con las damas,
de cuyos altos fogeros,
después de Carlos, Carloto,
y Flor de Lis, al derecho
lado sigue Bradamente,
con quien está un cavallero,
à quien solamente no
conozco de todos ellos,
bien que de verle tal vez,
tomo entre sombras me acuerdo.

Marf. Si es que à contraria razon
valer suele el argumento,
el que desconoces tu,
el que conozco es, supuesto
que el que con la primer dama
está en lugar, es Rugero;
bien, que yo tambien debiera
desconocerle, si atiendo
que del Africano traje
el noble adorno depuesto,

Musc. Reynando en Francia Carlos el Primero
y entrando à ser esposo sin salir de amante,
así al lado feliz de Bradamante,
vencido de su amor, dixo Rugero.

Rug. Ya Magno Carlos, ya invicto
heroyco Delán excelsio
soberana Flos de Lis,
bellas Damas, Cavalleros
ilustres, que mi fortuna,
mejorando à un mismo tiempo
de Religion, y de estado,
mereció, sin merecerlo,
de prisionero de Marte,
passarme à ser prisionero
de Amor, en la esclavitud
del mas soberano dueño,
que sin hierros que adorar,
dóro à mi prision los yerros?
dadme licencia à que empieze
yo el festin. *Car.* Si consiguiendo
de Paladin Africano

la Francesa moda velle:

Lisi. No nos dirás à qué efecto
es el festin? *Mar.* Y à qué causa
quando le juzgaba preso,
triste, y affigida, está
tan alegre, tan contento,
y tan hallado en Paris?

Los 2. No nos respondes?

Fal. No puedo,
que si aveis visto vosotros
vuestras desdichas, no menos
he visto yo mis desdichas;
y pues que suspensa quedo
mas que vosotros, de mi
no ay que esperar el saberlo;
pues mejor os lo dirà
su gozo, que mi tormento,
quando passando al oido,
de los ojos el portento,
à la musica de allá
repitan aqui los ecos;

antes el renombre eterno
el de Francés Paladin
oy conseguis, y el empleo
de mi sobrina, quien puede
competiros este puesto?

Rug. Con essa licencia, bien,
humildemente sobervio,
y soberviamente humilde
dezir podrè à sus pies puesto;

Sacala à danzar.

El, y musc. Reverencia os haze el alma,
gloria de mi pensamiento.

Brad. Si dispensara el decoro
ofendias al respeto,
y huviera de hazer la voz
donde ha de hablar el tío
tambien os diera yo,

que os venerava mi afecto.

El, y Musi. Por Idolo de su Altar,
por imagen de su Templo.

Danzantodos.

Rug. No excedierades, señora,
los limites a que atento
ha de vivir el recato,
quando lo dixerais, puesto
que pagarais vna fee
verdadera, pues yo es cierto.

El, y Musi. Por vos, Francesa gallarda
la Fe verdadera tengo.

Culebrilla.

Brad. Na deslucir la fineza,
con no conocerla quiero,
sino antes de agradecida
estimaros, que de extremo
à extremo passais, el dia
que passais de preso a preso.

El, y Musi. Y de Cavallero Moro
sois Christiano Cavallero.

Rug. Vos hermosa Flor de Lis,
no tengais à atrevimiento
el suplicaros, honreis
de mis bodas el festejo;
pues para que à danzar saque
al mas divino fujeto.

El, y Musi. Licencia ha dado el Amor
que pueda vn Aventurero.

Brad. Vos, Principe generoso,
no por mi, mas por vos mesmo,
el festin honrad, y sea
vuestro el agradecimiento,
que darle à vn gallardo joven,
ocasion de parecerlo,
ya es lisonja, porque es darle
causa que pueda discreto.

El, y Musi. En el farzo à su dama,
dezirla su pensamiento.

Flor. Quando por mi prima no
tuviera razon de hazerlo,

pos vos, Rugero, saliera
pues desde oy el honor vuestro;
à quenta corre de todos.

Delf. Y à la mia obedeceros.
no por mi interes, sino
por vuestro gusto, creyendo
que mayores obediencias
intentaràn mis deseos.

El, y Musi. Si quisieredes, señora;
que por el servicio vuestro,

Danse las manos:

Dam. 1. Ya los Principes en pie,
todos estarlo debemos.

Por de dentro.

Rold. Mas quisiera mi valor;
para llegar à deberos
algun agrado, señora,
merecido del estuerzo,
y no de la gala, que oy
al fon de otros instrumentos:

El, y Musi. En la Plaza de Paris
se celebrasse vn torneo.

Ray. No le pesará a mi fama
pues quando suceda el verlo:

El, y Musi. Yo serè el mantenedor;
y sustentare que puedo,
atento a vuestros desdenes,
merecer no merecerlos.

Dam. 2. La desconfianza estimo.

Rug. Mayor hiziera el empeño
yo entonces, pues, sustentara
que soy solo el que merezco.

El, y Musi. Tener el Cielo en mis brazos.

después que fuisséis mi Cielo.

Dam. Para quando se disponga
trocar el farzo en duelo.

Tres cruzados.

El, y Musi. Dadme vos vuestras colas
y vereis que galaa entro. (res)

Hazen corras.

El Jardín de Palerina,

Da. 3. Las que oy al rostro me salen,
como aumentara primero
vna condicion. *Dam. 4.* Qué fuera?

Oliv. Que me deis quantos diversos
mizres significaron
anias, penas, y tormentos.

El. y Musf. Como no me deis azul,
porque significa zelos.

Cara à cara.

Las Dam. A esta condicion à todas
nos tocarà responderos.

Por de fuera.

Los Gal. Y à todos el preguntaros,
como? *Las Da.* Como el satisfecho.

Ellas. y Musf. Galan que sin zelos ama,
ò no quiere bien, ò es necio.

Los Gal. Por que se debe culpar
delear vivir sin ellos?

Paraletas.

Ellas. y Musf. Porque la desconfianza
es madre de los discretos.

Dentro suenan caxas. y trompetas.

Dent. Arma, arma, guerra, guerra.

Vnos. Qué horror! *Utr.* Qué assombro!

Carl. Qué estruendo

es este? *Rol.* Azia el campo es
de Agradamate. *Ca.* Acudid presto
todos, y queden por oy
fessin, y bodas suspensos.

Todos. Vamos todos.

Dent. Arma, arma.

Tocan.

Rug. Aunque la dilacion siento
de mi dicha, mi valor
quiza agradece el empeño,
por darne vn merito mas.

Brad. No sea ventura menos.

*Tocan las caxas, y las trompetas, y se
corre la cortina.*

Dent. voz. Arma, arma, guerra, guerra

Lisi. Bello prodigio, que es esto?

Mar. Qué esto, divino assombro?

Fal. Esto es vengar vuestros zelos
(mejor dixera los míos)
espiritus infundiendo
en Marfilio que es quien oy,
desde que fue Atlante muerto,
hasta que llegue Argalia,
tiene el militar gobierno
de las Tropas Africanas,
solicitando con esto,
que se suspendan las bodas,
para que ambos tengais tiempo
de llegar quiza à impedir las.

Lisi. Quanto el favor te agradezco!

Marf. Quanto el amparo te estimo!

Fal. Ay! que no sabeis que tengo
mas causas para estorvarlas
yo, que vosotros, pues fieros
mis hados dieron conmigo,
quando iba à buscar los vuestros?

Argal. Dent. Marfisa?

Marf. Esta es Argalia,
que viene en mi seguimiento.

Dentro otros. Lisidante?

Lisi. Y los Soldados
que à mi me buscan son estos.

Fal. Pues que ya, sereno el Mar,
podcis buscarle, al encuentro,
cada vno à su gente falga,
no à mi me vean.

Lisi. Voy muerto!

Marf. Confusa voy!

Lisi. De aver visto
en los brazos de otro dueño
à Bradamante. *Vas.*

Marf. De aver
visto el rostro à sentimientos,
que no pensè tener nunca. *Vas.*

Fal. Tampoco pensè tenerlos
yo jamás, y me han venido
à buscar donde mas lexos
de ellos pensaba ocultarme.

Quien

Quien creerà, que mis agujeros,
para hallar los como proprios,
los buscase como agenos?
Mas ay ! que quantos caminos
Intenta el arbitrio nuestro
para apartar el influxo,
tantos son precisos medios
de adelantarle los pasos.
Digalo el infausto sueño,
en que vi vn gallardo joven,
que ensangrètava en mi pecho
el dorado harpon de aguda
flecha, y escapaba huyendo,
tras quien yo despavorida
intente correr, à tiempo
que a las temerosas voces
de mi mal cobrado aliento,
en los brazos de mi padre
despierta me hallè, que oyèdo
la aprehension del sueño, dixo:
nunca esse galan mancebo
llegues à ver; plegue al hado,
pues esse dia los ceños
conjurarás contra ti
del amor, y de los zelos,
en que solo desdichada
te amenazan los sobervios
hados en la esclavitud
de su mas tirano imperio.
Si quieres assegurarlos,
pues dizen que tiene el cuerdo
en las Estrellas dominio,
huye à los montes sobervios,
que en ellos no te hallará,
sino le buscas tu en ellos;
y mas mientras dure el pacto,
que comprometido tengo
en Malgesi, y no descubra
cierta lamina vn secreto.
Tan fixa con el assombro,
con el horror, con el miedos;

se gravò en mi fantasia
su imagen, que al ver (ay Cielos!)
oy à Rugero, jurara
estár otra vez durmiendo;
y pues no me bastò (ay triste!)
venir à este risco huyendo,
para que, sin que èl me busque,
le busque yo, hallando el riesgo
tan no imaginadas sendas
de executar sus decretos.
Suelte la rienda al destino,
y corra tras èl, haziendo,
(xà que el verle tan gallardo,
y de dos Damas à vn tiempo
tan querido, es torcedor
de tan contrario veneno,
que en entràdo à matar en palmo
viene à acabar en incendio)
que pues los mios perdi,
no consigan sus deseos,
ni vna en amorosos lazos,
ni otra en amantes afectos.
Y assi, valida de mi,
pues yo à mi me basto, tengo
de ver si, pero mejor
serà que lo diga el tiempo,
quando Sol, Luna, y Estrellas;
Ayre, Agua, Tierra, Fuego,
Hombres, Aves, Pezes, Fieras,
Mótes, Valles, Cumbres, Puertos;
Hados influxos, destinos,
vean que à todos opuesto
el valor de Falerina,
en fieros ayrados ceños
embuelto, en rigida asíz,
sabe turbar à portentos
el amor de Bradamante,
de Marsís, y de Rugero.

Vase Falerina.



El Jardín de Falerina.

Tocan arma. Salen por una parte Zulemilla Moro, y por otra Jaquès, Francès, y diestramente armado.

Dent. Arma, arma, guerra, guerra.

Iaq. Adonde podrè ocultarme?

Zul. Donde esconderme podrè?

Iaq. Mientras la batalla passe,

Zul. Mientras durar el batallia.

Iaq. Que las iras no me alcancen.

Zul. Que no me alcançar el furias.

Iaq. Destos Morillos infames.

Zul. Destos fumes Chrestianillos.

Iaq. Que embisten como vnos cates.

Zul. Que terar como vnos beytos.

Iaq. Pero alli la boca abre.

Zul. Pero àzia alli abrit el boca.

Iaq. Vna gruta, à quien mi hambre està diziendo, comeme.

Zul. Vna cuba, que està bastante para me tragar. *Iaq.* En ella me esconda.

Zul. En ella me ampare.

Al entrar los dos se vean, y tiene miedo vno de otro.

Iaq. Mas ay! que viene tràs mi.

Zul. Mas ay! que venir mi alcance.

Iaq. Vn Morillo como vn monte.

Zul. Vn Francès como vn Gigante.

Iaq. Señor Moro, buen quartel.

Zul. Monsieur hugre, bon passage.

Iaq. Vive el Cielo, que me teme.

Zul. Por Mahoma, que temblarme.

Iaq. Hablame claro, Morillo.

Zul. Chrestianillo, claro habladle.

Iaq. Eres por dicha gallina?

Zul. Estàr acafo cobarde?

Iaq. Que aqui vienes à esconderte?

Zul. Que aqui vienes à ocultarte?

Iaq. Si tu me dizes que si,

yo dirè, que si al instante.

Zul. Para què dezirlo el voz;

si el temor dezirlo anti?

Iaq. Pues callate tu, y callenos.

Zul. Pues calliema s tu, y calliadle.

Iaq. Y a esconderaos.

Zul. Y à ocultarnos.

Iaq. Donde el furor no nos halle.

Zul. Donde Marte no poder

nos pegar con la del Martes.

Iaq. Passe vsted, señor Morillo.

Zul. Señor Chrestianillo, ostè passe.

Los dos. Que sin capitulaciones firman dos gallinas pazes. *Vase.*

Tod. Arma, arma, guerra, guerra.

Salen Roldan, Olioeros, Durandarte,

Reynaldos, y Rugero, y Carlos, deteniendolos.

Car. No lo sigais el alcance;

supuesto que se retiran,

y que yá la noche esparce

sus sombras, que puede ser

que con la fuga nos llamen,

y que siendo a.uestos montes;

como son, tan formidables,

sea ardid, y que en alguna

embozada nos aguarden;

que el recato en la milicia

siempre fue accion importantè;

y es pensar lo que yo hiziera,

prevenir lo que ellos hazen.

Y assi à retirar, amigos;

que mañana en los zelages

primeros del Alva, espero

en sus quarteles pagarles

la visita, no se diga,

que vinieron à buscarme;

y no fui à buscarlos yo.

Caxa, y Clarin.

Todos. A retirar toca.

Salè Lisidanteq.

Lisi. Dame

De Don Pedro Calderon de la Barca.

tus pies, pues soy tan dichoso,
que al primer patio te hálle
en estos montes, que el Mar
repetidamente bate,
donde pudo mi fortuna-

tomar tierra. *Car.* Lisivante;
que venida es esta? *Lisi.* Aviendo
sabido que ya se acaba
la tregua, vuelvo al honor
de ser tu Soldado, y darte
noticias de que Argalia
casi en el mismo parage,
desde Scila, en que corrimos
vnos mismos temporales,
viene a reclutar las tropas
tan alciva, y arrogante,
que es en valor, y hermosura
hija de Venus, y Marte.

Car. Eso avrá mas que vencer:
llegad á todos, y dadles
los brazos, pues todos son
en fineza semejante
interesados, teniendo
vuestro esfuerzo de su parte.

Lisi. Roldan invicto, famoso
Oliveros, Durandarte,
Reynaldos, dadme los brazos.

Rold. Seas muy bien venido.

Oliv. Edades
eternas vivas. *Dur.* Los Cielos
con bien os traygan.

de clausulas llenando el ayre?

Delf. Permite me tus pies. *Fl.* Dame tu mano.

Car. Delfin? Flor de Lis bella?

pues que venida es esta? *Flo.* De mi Estrella
el influxo seguir, con la disculpa
de que nunca el valor pudo ser culpa;
corricado ya la voz de que venia
á gobernar su Exército Argalia,
no es justo que blasfone
una muger, que á tu poder se opone;

Reyn. Y os guarden.

Rug. Aunque á mi al lado del Cesar
vuestras noticias me estrañen,
por las que yo de vos tengo;
no daré ventaja á nadie
de ser vuestro servidor.

Car. Rugero ya de los Pares
es vno mas, General
del Exército de Aglante
fue, á quien prisionero vos
en esta Torre dexasteis.

Lisi. Agora reparo en él.

Car. Que de los Duques de Arles,
antiguos Alcaydes suyos,
es heredero omenage;
y á quien han sacado de ella
dos venturas, y tan grandes,
como ser Paladín mio,
y esposo de Bradamante.

Lisi. Vno, y otro parabien
os doy: que yo, (ay de mí!) abrazó
á mi enemigo, sin que *á p.*
entre mis brazos le mate!

Rug. Siépre me tendreis por vuestro;

Car. Los acentos militares
á retirar toquen; pero

*Tocan cajas, y trompetas. Salen
Delfin, Flor de Lis, Bradamante,
te, y Damas.*

á quien nueva salva hacen
los militares estruendos

El Jardin de Falerina.

sin que à otra muger sea,
la que à tus pies sus altivezes vea,
no menos, que ella, heroycamente vsaná.

Dnf. Ya por los dos te respondiò mi hermana,
porque tampoco fuera
justo quedarme yo, sin que viniera
señor, à acompañalla.

Brad. Con que no menos disculpado se halla
el generoso espiritu de quantas,
à tu exemplo, llegamos a tus plantas,
trocando el lilonjero
espejo de cristal al del azero.

Car. El amor la fineza os agradece,
mas no el temor, que por instantes crece,
al veros en campaña;
pero al fin sois mis hijos, y no estraña
vuestro heroyco valor mi fama alkiva:
venid. *Vnos.* Viva el Delfin.

Otros. Flor de Lis viva.

*Entranse todos al son de cajas, y
trompetas.*

Lisid. Ha tirana! los Ciclos
tiempo me den, en que vengar mis zelos:

Rug. Ay bella Bradamante,
quien creerà que el amor que fue bastante
tal vez à algun cobarde hazer valiente,
al contrario oy en mi trocar intento
estremos? **Brad.** Como?

Ruger. Como mi pecho
tiembla, al saber que tu vàs en mi pecho,
y por guardarte, temo.

Brad. No tienes que, pues à contrario estremo,
si en ti fallece, ca mi se aumenta el brio,
al conocer que tu vàs en el mio,
y despues de aquel dia, que en la torre
de mi antiguo omenage te vi, corre
el amor nuestro vna fortuna: vamos
donde juntos vivamos, ò muramos.

Uanse, y dize Falerina dentro.

Faler. Eppo serà mas cierto,
si à esse fin tomo en vuestros montes puerto.

Sobre aquesta obscura cueva,
que oculta el yerto cadaver
de Merlin, llega esta noche
el encanto à fabricarse
del Jardin de Falerina.

*Salen como à obscuras Zulema;
y Jaques.*

Iaq. Caramada, que de lance
me diò el miedo. *Zul.* Cumorada,
que darne el temor de valde.

Iaq. Donde estàs? *Zul.* Alà saber:
donde estàr tu?

Iaq. Aunque me halles,
no me hallaràs, que no estoy
en mi, pues desde el instante
que entramos en esta cueva,
y vimos que solo guarde
vn sepulcro, pienso que
me fui à huir à otra parte,

Zul. El mesmo à mi soceder,
è mas, si añadir el grande
romor con que el noche el passo
cerrar con oscuridades.

Tropiezanse los dos.
mas ay triste Zulemilla!

Iaq. Mas ay desdichado Jaques!

Zulem. Qué estar esso?

Iaq. Que sè yo,
pero algun dragon me asse,
segun que las garras tiene.

Zul. ¿me algun lobo rapante,
segun que tener el presas.

Iaq. Señor dragon, no me tragues;
porque aunque gallina soy,
no soy buen gigote de ave.

Zul. Ni me estar bon alcuscuz,
aunque tener calbezate,

Iaq. Mas què miro!

Zul. Que el primera
luz del Sol nos defengañe!

Iaq. Zulemilla? *Zul.* Jaquecillos?

Iaq. Tu eres? *Zul.* Ser tu?

Iaq. Què te abrace
dexa en albricias. *Zul.* Me, y todos

*Al abrazarse, sale vn Salvaje, y se pone
en medio, abraza à los dos.*

Sal. Esso ha de ser à mi antes.

Iaq. San Jaco!

Zul. San Zancaron!
quien ser vos, que no despartes?

Iaq. Quien puede entre dos amigos
meterse, sino vn Salvaje?

Salv. Miserables hombrecillos.

Iaq. Conmigo no habla, que antes
soy en esta ocasion vn
perdido, que vn miserable.

Zul. Con me si, pues que no dar
por mi vida quatro reales.

Salv. Como à entrar os atrevisteis?
como à penetrar os fasteis?
deste encantado Palacio
los reservados vmbrales?

Iaq. Que Palacio es vna cueva?
borracho està este gigante.

Zul. Que gegante no lo estàr?
y si no el, el que le trae.

Salv. El que vereis en abriendo
estas puertas de diamante,
que estàn dentro de la cueva:
esto es llevar à encerrarles, à pa
porque estando los jardines
sobre ella, no es bien que passen
por ellos, y lo que vieren,
lo puedan dezir à nadie,
Entrad, pues, porque llegueis
à besar las plantas Reales
de su Reyna Falerina,
y ver que castigo os mande
dar, por estar aqui dentro.

Zul. Donde estàr el Magestades
de la Reyna Baylarina?

Salv.

El Jardín de Falerina:

Salv. Allá lo vereis. *Iaq.* Agrages,
no dixo más. *Salv.* Entrad presto
fino quereis que os arrastre.

Los 2. Quien vió mas pena, que estar
á obediencia de vn salvaje! *Vanf.*

JORNADA SEGUNDA.

*Salen por una puerta mirando á lo le-
nos algunos Moros, y detras Marsilio,
Marsija, y Argalia: y por la otra Carlos,
Delfin, Flor de Lis, Bradamante, Lisif-
dante, Rugero, y los quatro Paladines.*

Arg. Ya que la primera luz
del Sol tus rayos esparce.

Carl. Ya que el Alva rompió el velo
de sus primeros relages.

Arg. Y en buena ordenanza Carlos
manda que su campo marche
al nuestro, porque sin duda,
que le gobierne, no sabe,
pues no le he puesto en temor.

Carl. Y el Africana arrogante,
quizá, en fee de que Argalia
al oposito nos sale.

Arg. No ay que esperar, las primeras
tropas de vanguardia abancen.

Carl. No ay que perder la ocasion.

Vnos. Brame el bronco.

Otros. Gima el parche.

Tod. Arma, arma, guerra, guerra.

Dafela batalla, y entranse peleando.

Mars. O quiera el Cielo que halle
en la batalla á Rugero!
y para que no recate
entrar en duelo conmigo,
destos tupidos cendales
tengo de cubrir el rostro.

Cubre con un velo el rostro, y vase.

Lisi. O si la ocasion hallasse

de dar á Rugero muerte! *Vanf.*

Rug. De tu vida, Bradamante,
mi pecho sera el escudo. *Vanf.*

Bra. Del tuyo pavés mi imagen. *Vanf.*

*S alen por dos parres Argalia, y
Flor de Lis.*

Dent. Arma, arma, guerra, guerra,

Flo. Ya que en lid los campos arden,
ha si fuese tan dichosa

mi suerte, que me encontrasse
con ella! Argalia? Argalia?

Arg. El nombre acudir me haze
donde me llaman: quien eres
que, de tu riesgo ignorante,
á mi me buscas? *Flo.* Porque
solo con la voz me espante,
y antes que con el azero,
con el sonido te mate,
Flor de Lis soy yo.

Arg. Ay de ti
infelize, que no sabes
que la espada de Argalia
templada está en yervas tales;
que á sus golpes derribó
quanto se pudo delante:
maere á mis manos.

Riñen, y cae Flor de Lis.

Flo. Ay triste!

Arg. Soldados.

Salen Marsilio, y otros,

Mars. Qué ay que nos mandes?

Arg. Que á Flor de Lis retireis,
y oy para triunfo nos baste,
pues con ella la victoria
segura está de mi parte;
y así, á retirar.

Flo. Piadosos
Cielos, valedme, amparadme:

Llevante.

Carl. dent. A la voz de Flor de Lis
allí todo el guesso cargue.

Brad:

Brad. Sigueme Rugero.

Dent. Todos. Todos
moriremos en su alcance:
arma, arma, guerra, guerra.

Toca caxas, y sale riñendo Rugero, y Marfisa.

Marfi. Ya que de vno en otro trance
barajada la batalla,
à la voz de Bradamante
te reconocí, y llamado
de mí à singular combate,
has venido à esta del monte
la mas retirada parte,
buelve a la lid. *Rug.* Bien crearás
no excusarla de cobarde,
fino de atento al mirar
en muger valor tan grande.

Ma. Porque? *Rug.* Porque si te venzo
diran que es victoria facil
los que tu valor ignoran;
y si me vences, desayre
mi rendimiento; y así,
pues no es posible que gane,
ni vencedor, ni vencido,
te suplico que dilates
conmigo el duelo, y me digas
què te ha obligado à buscarme
à mí mas que a otro? *Mar.* Ser tu
el mas vil, el mas infame
de los hombres, mas traydor
à ti, a tu patria, y tu sangre.

Sale Brad. Yendo presa Flor de Lis,
y viendo que en semejante
empeño falta Rugero,
con temor buelvo à buscarle;
pues no es posible que vivo,
à mí, y à su opinion falte.
Azia esta parte fue adonde
de vista le perdí, dadme,
montes, del noticia; pero
con la Africana à parte

retirado esta. *Rug.* Por más
que me injurias, y me ultrajes,
no has de obligarme à la lid,
porque solo has de obligarme
à saber quien eres. *Mar.* Como?

Rug. Desta suerte. *Descubrela.*

Marfi. Què dudasses,
ha cruel, que era yo à quien
le tocavan mas que a nadie,
tus sinrazones? *Rug.* Marfisa,
mi bien, mi Cielo. *Mar.* No trates
desenojar con lisonjas
à quien matas con pesares.

Brad. Què escucho?

Marfi. Tu eres aquel
Paladin Abencerrage,
que en el Real pavimiento tuvo
vna Leona por madre?
Pues como desde prodigio
tan presto has llegado a ultrage
que de tu patria, y tu ley,
y mi amor olvido hazes,
tan del todo? *Rug.* Marfisa,
no me culpes de inconstante,
que aunque mudè Religion,
por mas superior dictamen
de amor no mudè, que el tuyo
es en el alma caracter.

Como te quise, te quiero.
y que no te quise, sabes,
para esposa. *Brad.* Dama era
suya sin duda. *Marfi.* No, baste
aquesta satisfacion,
que zelos son vnos males
tan faciles de nacer,
que de qualquier amor nacen:
Quando no me ofende el gusto
puede el olvido dexarme
de ofender, con que abandonas
tu fama pues que la abates
al ciego amor de. *Lra.* Detente

El Farâin de Palerina,

no á dezir su nombre paffes,
Africanos, que no es
fugeto tan relevante
para los labios de quien
se dá á partido tan facil,
que en que la amen se confuela.
fin que para espota la amen.

Marf. Quiza es mas decoro, que
ni aun para esso me mirasse
su esperanza, por no aver
tenido piñero amante,
en quien el miedo perdiessè,
como alguna en Lisidante.

Rug. Qué el cucho. Cielos? *Br.* El ser
servida vna Dama, no haze
consequencia á los favores,
quando constan las crueldades.
Y así, aunque no me desluzga
tu voz, que me enoje baste,
para que, ya que no vengue,
castigue. *Vá a embestirla.*

Rug. Tén, *Br.* dámate.
la espada. *Bra.* Tu la defiendes?

Marf. Quita, y dexa que la mate.

Rug. Ten el azero, *Marfita.*

Marf. Tu la amparas? *Ru.* Avra alguié
teniendo entre dos afectos
poderosamente iguales,
el corazón dividido
en tã enteras mitades,
que aunque *Marfita* me injuria
con sus despechos la ampare?
y aunque me de con sus zelos
pena, valga a *Bradamante*?
siendo mi vida en azero
tirado de dos imaus,
tan á vn tiempo?

Dentro tal. Ya lo es
de que el no se defengañes
ni sea ninguna asseguere.

Brad. Quita *Marf.* Aparta.

*Estando riñendo los dos, y el enmedio;
saten laques, y Zulemita de Leonera,
y cargan con Rugero, sonando ruido
de terremoto, truenos, y relampagos,
y cruzan algunos el tablado
assebrados.*

Rug. Bradámante,

Marfita, valedme, Cielos!

Zu. Ya obedecer tus mandates.

Llévanle en ombros.

Iaq. Ya tus preceptos cumplidos!

Bra. Qué desdichas! *El terremoto;*

Marf; Qué pesares!

Dentro vnos. Qué assombros!

Otros. Qué confusiones!

Brad. Dos Leones de delante
le han robado de nosotras.

Marf. Porque muera como nace,
quien no como nace vive,
á cuyo pasmo en mortales
parafismos muerto el Sol,
fallece á la media tarde,

Brad. Anticipada la noche,
no ay nube que no se rasgue
á relampagos; y truenos:

El terremoto:

mas nada, mas nada baste
á que á mis manos no mueras!

Marf. Ni en a las mias no acabes.

Terremoto grandé.

Dentro vnos. Qué prodigio!

Otros. Qué portentoso!

Sale Rold. De Fior de Lis el alcance

no es posible que profiga,
que negras obscuridades
voy tropeznado en mis sombras;

El terremoto. *Sale.* Olivoeros.

Oli. Embidioso de ver tales
iras, aun el viento quiere
entrar en duro combate

con los montes. *Sale Lisidante.*

Lisi. Y no solo
de los estruendos se vale;

El terremoto, y rayos.

pero de la artilleria
de los rayos. *Sale Delfin.*

Delfi. Si, pues, de aves,
de globos de fuego pueblan,
declinando vulgo, el ayre.

Sale Dur. En embriones de luz
sus senos los riscos abren.

El terremoto.

Sale Reyn. Y auxiliares de los riscos,
con ellos, braman los mares.

El terremoto.

Sale Car. Sin duda, contra nosotros
oy Argalia se vale
de Merlin, à quien le dieron
torpe espíritu por padre
tantas diabolicas ciencias,
siendo siempre favorables
al Africa sus encantos;
y así, porque no embarace
el que cobre à Flor de Lis,
y con toda Africa acabe
de vna vez, nuestra conquista
serà la cueva en que yaze,
hasta que abrasado buele
en cenizas su cadaver. *Vase.*

Tod. Todos en tan alta empresa
te ayudaremos constantes,
luego que cobrado el Sol
diga, publicando pazes,
cessen, cessen rigores,
cessen crueldades:

Vanse todos.

Music. Cessen, cessen rigores,
cessen crueldades,
y cobrando las fuentes,
las flores, y aves
sus matizes, sus voces,

y los cristales,
firmen blandas treguas,
yà que no pazes,
Luna, Sol, Agua, Fuego,
Tierra, y Ayre.

*Con esta musica se descubre el teatro
de los jardines, y en un cenador, ò ni-
cho se ve Ealerina vestida de Ninfa,
en accion de estatua de vna fuente, y
sacan dos Leones à Rugero, baziendo
en las acciones lo que aizen
los versos.*

Rug. Pues que desde las primeras
luces que goze, en mi ton
verdad, y contradiccion
veros piadosas, y fieras,
ò crueldades lisonjeras,
ò por dezir mas verdades,
cruelles lisonjas piedades,
ò iras de vna vez vsad,
ò vida, ò muerte me dad,
no para contrariedades.

El y Mus. Cessen, cessen rigores,
cessen crueldades.

Zul. O quien hablarle pudiera,
yà que mi amo Moro ser!

Iaq. Ya que Christiano, placer
tuvo en que yo le sirviera.

Los dos. Le hablarè de esta manera,
Vanse los dos baziendo señas.

Rug. A mis pies con ceños graves,
alhagueños, y suaves
me enseñan, yendose aquella
estatua divina, y bella,
à quien diò el Abril las llaves.

El y Mus. Pues cobrando las fuentes,
las flores, y aves.

Rug. Su primero resplandor,
en bello jardín me veo;
que no pudiera el desfo
imaginarte mejor,

El Jardín de Falerina.

mil aromas cada flor,
cada fuente mil raudales,
cada ave mil celestiales
tonos, y en prodigio tanto,
todo justo es vn encanto,
pues que suspenden ignales.

El, y mus. Sus matizes, sus voces,
y sus cristales.

Rug. O tu, que en confusa calma
tienes de jazmin vestida,
para estatua, mucha vida;
para deydad, poca alma:
si deste jardin la palma
eres, pues de quantos aplaces,
vitoriosamente hazes
triumfos à tu pie rendidos,
haz que tambien mis sentidos
entre asombros, y solazes.

El, y mus. Firmen blandas treguas
yà que no pazes. (yos;

Rug. Luna es, pues siente delina -
Sol, pues brilla lozes tales;
Agua, pues toda es cristales,
Fuego, pues que toda es rayos,
Tierra, pues florece Mayos;
y Ayre, pues à su donayre,
no ay luitre, que no defayre;
con que viene en mi consuelo
à ser de todo esto el Cielo,
pues padecen su detayre.

El, y mus. Luna, Sol, Agua, Fuego,
Tierra, y Ayre.

Rug. Cuya eres, ò peregrina
bella imagen soberana?
de Venus, ò de Diana?
que vno, y otro te imagina
el que, dos vezes divina,
en ti adora dos Deydades,
si à mi lianco persuades,
sépa, pues Idolo eres,
si responderas, si quieres,

que me dizen tus piedades.

Ella, y mus. Ceslen, ceslen rigores
ceslen crueldades,
y cobrando las fuentes,
las flores, y aves
sus matizes, sus voces,
y sus cristales,
firmen blandas treguas,
yà que no pazes,
Luna, Sol, Agua, Fuego,
Tierra, y Ayre.

Sale del nicho Fa. Joven, cuyo valor
nació à mas alto fin;
que à Caudillo Africano,
ni à Francès Paladin,
no solo à mi voz creas,
viendo restituir
à vida, y alma vn marmol;
pues hablaran por mi,
para mayor abono.

*Salen las Ninfas que pudieren, con
velos en los rostros, que dando
suspenso Rugero.*

Ella, y mus. Deste hermoso jardin
en fuentes el cristal,
en flores el matiz.

Fal. El grande origen tuyo,
que te traxo hasta aqui
de la Otomana Luna
à la Francesa Lis,
presagio fue que dixo
quando baxo has de vivir
de vna en otra ley, hasta
dar en la del Gentil,
de cuyos Dioses vienes.

Ella, y mus. Digalo el ver vivir
fatigas de vn sincel,
afances de vn buril.

Fal. Estatua viva te habla
la Diosa, que feliz
Idolo es deste Templo,

Deydad de este pensil:
no es Venus, ni Diana,
Ninfa celestial,
en cuyas sacras bodas
Estrella has de lucir,
quando gozes por ella.

Ella. y musi. En este azul viril
dosel de roñel,
talamo de zafir.

Fal. No, pues, consorte humana,
llegues à permitir,
que las distancias mida,
que ay de tal cerviz
del monte al valle, pues
aunque no es noble, es así
que lo humano mas noble,
con lo divino, es vil;
y mas quando los hados.

Ella. y musi. Te saben prevenir
en rayos de otro Sol,
luzes de otro Cenit.

Fal. Hasta entonces conmigo
goza deste País,
donde dichoso vivas,
sin llegarte à affigir
de Bradamante ausencias,
que ella no ha de sentir,
ni de Marfisa zelos,
que sabra echar de sí;
y quando no los eche.

Ella. y musi. ¿I q' en mejor confín
tiene que merecer,
què tiene que sentir?

Fal. Buelve à ver esse Alcazar
que labrò para ti
Arquitecto el Amor,
en cuyo camarín
son el bronce, y el jaspe
materia mas civil;
pues de porfido, y oro
contiene entre sí

columna, y lindeles.

Ella. y musi. Quètion sobre arguir,
qu' al detangrò mas venas,
el Caray, ò el Ofir.

Fal. Buelve à ver el vergel,
cuya memoria raiz
dà en hojas de esmeralda
claveles de rubi:
aroma es de coral
cada flor carmesi,
tan zafiro cada lirio,
tambien cada aleli
topacio, en cuya Aurora:

Ella. y musi. Perla es cada jazmin
que se engendrò al llorar
y se cuajò al reir.

Fal. Eterna Primavera
el serà aqui,
sin que doze meses
sepas mas que el Abril:
Tu meta sera el hampo;
sin que, por acudir
su blancura al mantel,
su frio dexè de ir.
al nectar, y ambrosia.

Ella. y musi. En copas, que sutil
feligrana de oro,
guarnezan el perfil.

Fal. Tu lecho sera el Mayo,
pues le veras mullir
ratos de Primavera
en cates de marfil;
siendo regazo de uno,
y de otro transportin,
las plumas de aquel ave,
que al nacer del morir
reservar a la hoguera.

Ella. y musi. Cuyo hermoso terliz
del colchado algodón
respirara ambar gris.

Fal. Tendras à todas horas

en continuo fobin,
 mis Damas, en quien ay
 aun mas, que ver, que oir:
 y quando echare menos
 tu espíritu la lid,
 tambien sabré batallas
 en el ayre fingir,
 que tu valor diviertani.

El. y *mus.* Viendo en el embestir
 etquadras ciento a ciento,
 y tropas mil à mil.

Fa. En fin, tendrás Rugero,
 bien, que no tendras fin,
 pues Semi. Dios conmigo
 eterno has de vivir,
 mientras de colocarte
 no llegue el tiempo, en mi,
 vn alma que te adore,
 con quien siempre feliz
 vivirás, quando el lais.

Ella y Mus. Desplégara por ti
 las hojas de esmeralda,
 de gualda, y de carmin.

Rug. Hermoso enigma, en quien
 no sin assombro vi,
 que pudo alcanzar mas
 el ver, que el discuir:
 si Deydad eres, como
 puedes dudar de mí,
 que al dezirme que soy
 mas noble, que creí,
 en mas obligacion
 me pones de acudir
 à essa misma nobleza?
 Y siendo aquesto assi,
 contradicion no implica,
 que intentes conseguir
 el hazerme mas noble
 para verme mas ruin?

Fa. Como? *Rug.* Pues ay mayor
 ruindad. *Fa.* Que?

Rug. Qué mentir?
 y mas a vna muger;
 obligandome aqui
 a que te ofrezca vn alma;
 que ya à otro dueño di:
 Verdad es, que a Marfisa
 la quiero como a mi,
 mas no como à mi esposa;
 y si grossero fui,
 digalo la contienda
 en que à los dos perdi
 en querer, allà a dos,
 que será à tres aqui?
 Y pues defengañar
 mas noble es, que fingir,
 permiteme, que buelva,
 donde estaba, al oir,
 que estoy en mi fortuna,
 desde que mereci,
 para admitirme esposo
 de Bradamante, el si,
 tan feliz, que no puedes
 hazerme mas feliz.

Por ser estrella yo,
 como he de permitir,
 que ella mi Sol no sea?
 llegando à preferir
 à todo vn Sol vn Astro,
 y assi humilde. *Fa.* Ay de ti,
 que no sabes que solo
 no es el engaño vil
 que se haze à declarada
 muger, pues siempre vi
 sentir mas el desprecio,
 que el engaño, que en fin,
 vno dà que temer,
 pero otro que sentir.

Rug. Esto no es juzgar à ella,
 mas no juzgarme a mi,
 que soy el que no quiero
 finezas desluzir

con engañarte, fiera
de que eres, con oí,
Deydad, ó no; si lo eres,
como he de presumir
engañarte? y si no,
qué aventuro en huir
de quien me engaña? *Fal.* El ver

Rug. Qué? *Rug.* Que aun prevenir
tantas felicidades,
como te prometí,
por mi sola el desayre
tomar debo, y que? *Rug.* Di

Fal. Es poca la diltancia
que se da entre rendir
vn afecto, ó vengar
vn desden. *Rug.* Es así;
mas si es ruin (ya lo dixé)
quien miente por mentir,
quien miente por temer
será dos vezes ruin.

Fal. Qué aun no fingirás? *Rug.* No.

Fal. Y quieres irte? *Rug.* Si.

Fal. Pues qué vendrán finezas
contigo á conseguir?

Rug. Darme que agradecer,
perono que admitir.

Fal. En esto te resuelves?

Rug. No está mi arbitrio en mí.

Fal. Pues paslen á otro extremo
mis iras. *Rug.* Como? *Fal.* Así:
el tono que adormece
los sentidos dézid.

Ella, y mus. Ay misero de tí!
que lo feliz desdenas,
y eliges lo infeliz;
ay misero de tí!

Rug. Cielos, qué confusion
es là que ha entrado en mí,
que no me dexa (ay triste!)
ni hablar, ni discurrir?

La mus. Ay misero de tí!

Rug. ¡a letargo, vn delirio,
vn pasmo, vn frenesi
los sentidos embarga,
sin ver, ni hablar, ni oír.

La mus. Ay misero te tí!

Rug. Turbado el corazon
late, tan sin latir,
que á no mirar, anima,
y vive á no vivir.

La music. Ay misero de tí!

Rug. Tan travado el aliento
el pecho echa de sí,
que empieza en pronunciar,
y remata en gemir.

La music. Ay misero de tí!

Rug. Todo es entorpecer,
y temblar tan sin mí,
que viene á ser mi pena
sentir de no sentir.

La music. Ay misero te tí!

Rug. Qué es esto, Cielos? *Fa.* Esto
es, que yo por tí
passe de estatua a viva,
pases tu agora por mí
de vivo á estatua, siendo
marzot deste jardin,
para que en mi venganza
mejor pueda decir.

Rug. Tambien lo diré yo
por si descansa así:
ay misero de mí!

La music. Ay misero de tí!

Rug. Qué lo feliz desdeno,
y elijo lo infeliz.

La mus. Que lo feliz desdenas
y elijas lo infeliz.

Fal. Ministros míos, á quien
las brutas formas di,
por aver penetrado
dessa cueva el sivil.

Sal. Laques, y Zulemilla.

El Jardín de Falerina:

Iaq. Qué mandas?

Zul. Qué querer?

Iaq. Puesto que para ti
somos los que antes fuimos.

Fal. Que ya que me servís,
me guardéis esta estatua,
y a qualquiera que aqui
en busca fuya entre,
le hagais pedazos mil.

Zul. Y si él se contentar
con novecientos? *Iaq.* Y
si aunque yo León parezca,
soy puerco, y aun espín,
como he defenderle?

Fal. No temáis, porque aqui
lo formidable basta,
y para resistir,
si alguien se atreve a entrar,
el que pueda salir,
continuamente el eco
que aduerme, repetid
vosotras, mientras yo
sombro en este confin
de venenosas yervas,
que al pisarlas, herir
puedan la planta a quantos
a entrar osen aqui:
fuera de que, qué temo?
si mientras de Merlin
dure el sepulcro, y nadie
se atreve a descubrir
lo que en sí encierra el pacto
de sus ciencias, el fin
nadie ha de ver, en cuyo
assombro ha de vivir,
hecho marmol a todos,
quien lo fue para mi;
a cuyo encanto, vna,
y mil vezes dezid.

Musico, y ella. Ay misero de ti,
que lo feliz desdenas,

y elijes lo infeliz!

*Buelveje a cerrar la cortina. Salen por
vna parte Roldan, y Durandarte, dete-
nienio a Marsifa. Y por otra Lisi-
dante, Oliveros, y Reynaldos de-
tениenio a Bratamante.*

Vnos. Tente Bradamante. *Otr.* Tente,
Africana. *Las 2.* Es delvario,

Bra. Que yo he de ser la primera
que examine esse prodigio,
de cuya boca las fieras
salieron; que el dueño mio
me robaron de los ojos,
que como a el esposo le estimo,
aunque me ofendan sus zelos. *a p.*

Marsf. Que solo ha de ser brio
el que examine el portento
de aqueffe inculto retiro
de cuyo bostezo fueron
pato los monstruos esquivos;
que a Rugero arrebataron,
aunque me ofenda su olvido, *a p.*
que como amante le adoro.

Lisi. Aunque pudiera ofendido
de ti, darme por vengado,
fuera a mi valor indigno;
porque la mayor venganza,
que para vna dama, ha vido,
es, quando ella haze vn desprecio
vengarle con vn servicio.

Rold. Bueno fuera que Roldan
estuviera por testigo
de vn peligro, y viera ir
a vna muger al peligro,
y él se quedara, y assi,
por ti, y por mi sollicito
ser el primero que entre
en el parvoroso sitio
de aquesta gruta. *Lisi.* Y assi,
el primero determino
ser, que los scnos penetre

de esse assembro.

Dur. Esse desvio
no consentira mi fama.

Oliv. Tampoco mi pecho invidio.

Reyn. Ni mi valor. *1.º ad.* Yo.

Sale Carlos.

Car. Qué es esto?

Lisi. Que aviendo tu anoche dicho,

que para cobrar à Flor,
y acabar la lid, camino
no ay, mientras que militaren
los diabolicos hechizos
del cadaver de Merlin
por Africa; confirmos,
que era bien reconocer
què contiene el laberinto
de sus intrincadas quiebras,
para aplicar los designios
mas à su ruina conformes,
à que Bradamante dixo.

Brad. Rugero de dos Leones,
que no sè si compalsivos,
ò crueles le ausentaron,
vivo, ò muerto en su distrito
yaze; y así à nadie toca
mas que à mi entrar en su abismo
si es muerto, à morir con el,
ò à vivir con el, si es vivo.

Li. Prosiguiò à esso esta Atricana.

Marf. Aviendo anoche perdido,
con la obscura confusion
de aquel terremoto, el tino,
que impidiò mi retirada;
y aviendo entre otros cautivos
quedado à ser prisionera,
lo que me moviò no digo,
quien lo ha de saber lo sabe.

Prolegui: siempre fue ellilo
para inquirir de las simas
los secretos escondido,
abandonar vn esclavo,

y pues yo lo soy, me obligo
à la ley de serlo, entrando
la primera. *Lisi.* Yo el peligro
de Bradamante escusaba.

Rold. Yo el desta muger, movido
à que basta ser muger;
pues no ay tan opuesto tito,
que sus privilegios rompa.

Lisi. Quando intentado lo mismo
todos. *Los 3.* Todos pretendemos
ser al riesgo preferidos.

Car. En quanto à q es buen acuerdo
saber que aya contenido
aquesta gruta, convengo;
pero no me determino
à qual aya de vosotros
de ser el que ha de inquirirlos;

Rold. Escuchame à mi, quizá
à vna razon convencido,
que milita en mi, y no en otro
podré à todos reducirlos.
Ya sabeis que por la bella
Angelica perdi el juicio,
y que le cobrè, sabeis,
en virtud de aqueste anillo,
que el Magico Malgessi,
me diò: pues si yo conmigo
llevo tal contraveneno,
que fue bastante atorisno
contra el hechizo de zelos,
què hara contra otros hechizos?
Seguro, pues, con el voy
de que no aya tan nocivo
espíritu, que me ofenda;
y así, à tus plantas te pido
me nombres, pues no es desdeñ
para los que no han tenido
igual antidoto. *Car.* Dizes
bien; vè, pues, y trae aviso
de lo que vieres, porque
sepa, vna vez advertido;

El Jardín de Falerina.

si han de ser a zero, ò fuego
los que arruinen su obelisco.

Rold. Fia de mi, que te trayga
buen informe. *Vas.*

Car. Si no fio
de Roldan, de quien podré?

Suena un clarin.

Pero qué clarin ha herido
el ayre? *Sale el Delfin.*

Delf. Llamada es
de paz, que haze el enemigo,
para que a vn Embaxador
oygas. *Car.* Qué avrá sucedido?
Ay Flor de Lis de mi vida?
Llegue, que yo le permito
de Embaxador el seguro.

Sale Argal. Con esse salvo te pido
mano, y audiencia.

Car. Quien eres?

Arg. Argalia, que no he querido
fiar de otro, que de mi,
práctica, en que solicito,
Embaxatriz de misma,
participarte motivos,
que à esto me obligan.

Car. Di pues.

Arg. Anoche mi valor hizo
a Flor de Lis prisionera:
y aunque triunfo tan altivo
medios pudo anticiparme
de adelantar mis partidos
con tantas ventajas, quantas
me propusiera el arbitrio;
pues no ay cange, que ser pueda
de tanto merito digno:
Con todo, en su estimacion,
no tocando mi delirio
en la locura de hazer
la dicha desprecio indigno;
vengo à hazer liberal trueco
della à dos vidas, que han sido,

fino precio suyo, precio
de mi odio, y de mi cariño:
Marfisa, vna Dama mia,
que criandose conmigo,
ha merecido tener
las llaves de mi alvedrio,
estrella predominante
en mi gozando el dominio:
si es que escapò viva anoche
de tanto mortal conflicto,
es la vna; la otra es
Rugero, vn advenedizo,
hijo espurio de los hados,
que infiel, defagrado,
è ingrato à tantos honores,
como mi padre le hizo
contra mi, contra su ley,
y contra su padre ha sido
tan vil traydor, que ha tomado
las armas en tu servicio;
y así, bolviendo à la salva,
de que no cuerda remito
por los dos a Flor de Lis,
disculpen el desvario
lo que à Rugero aborrezco;
y lo que à Marfisa estimo.

Car. Sepa, antes que responda,
quien esta esclava, aya sido,
y si vive. *Sale Marfi.* Si señor,
y à tus plantas te suplico,
me des licencia, de que
la mano à mi dueño inviçto
bese por tanta fineza.

Car. No solo esso te permito,
mas que con ella te vayas,
sin passar à mas partidos,
en quanto à la libertad
de Flor de Lis, que indeciso
no me atreverè à tratarlos,
por no atreverme a cumplirlos.

Arg. Por qué?

Car.

Carl. Porque aun no tocando
en humano, ni en divinos
fueros de ser ya Christiano;
que importa mas que mis hijos
y estar en mi proteccion;
aun ay otro requisito.

Arg. Qué es? *Car.* Qué no se sabe del
de que Marfisa es testigo;
pues sabe que en esta cueva
de Merlin, despojo ha sido
de dos Leones, à cuya
causa abraçar solícito
su cadaver, y acabar
de vna vez con sus prodigios:

Sale Roldan.

Rold. Aun en sabiendo, señor,
quan raros, quan exquisitos
son, mejor lo dirás. *Carl.* Como?

Rold. Como dentro de esse risco
entrando, sin que llegasse
alguna guarda à impedirlo,
solo vi Reales Palacios,
entre jardines tan ricos,
y tan hermosos, que son
retratos de vn Parayso:
desuerte, que sin horror
alguno, yendo conmigo,
pues conmigo vais seguros
de que sus encantos rindo,
podreis todos entrar dentro.

Carl. Guia, pues, que ya te sigo,
que no es tan no visto asombro
para dexar de ser visto.

Todos. Si tu vas, quien dexará
de seguirte?

*Entran todos por vna puerta, y sale
por otra Falerina, descubriendose otra
vez los jardines, con Rugero, y los
Leones à sus pies.*

Fal. Ea Min. stros,
ya dentro de mis jardines

todos nombres enemigos
estan, pues con Brada. mante,
y Manfa, que han tenido
la culpa de mis desprecios,
vienen quantos destruirnos
tratan, y pues à Roldan,
en virtud de aquel anillo,
que entre Malgesi, y Merlin,
pacto contra pacto hizo,
no le alcanzan mis rencores:
los demás à ellos rendidos,
sientan las dos venenosas
fuerzas de los dos hechizos
de la yerva, y de la voz,
mientras que yo me retiro
al sepulcro de Merlin;
porque no dando conmigo
Roldan, contra quien no tengo
poder, no tema el castigo
de la vengança de todos.

Vanse. Salen por la otra parte todos.

Iaq. Leon manso.

Zul. Leon pacifico.

Iaq. Pues oy podemos hablarnos
como en aquel tiempécillo
en que hablaban los Leones
en tiempo del Rey Perico:
dime por señas, si anda
en el jardin algun ruido?

Zul. Y como que anda, mas no
atreverme, ni aun oírlo,
que la Reyna Baylarina
por qui viajar he visto,
haciendo no bon mudanças,
y así caliar el hocico,
por no poderse dezir
por los dos caliar el pico.

Car. Quien viò jamás tan hermoso,
bello deleytable sitio?

Arg. Ni aun la imaginacion pudo



El Jardin de Falerina.

atreverse à descrivirlo.

Todos. Debaxo de tierra, Cielos
cupo tan grande edificio?

Rold. Ved si con seguridad,
que podeis entrar, he dicho.

Marf. Y no lo es mas admirable
lo sumptuoso, y lo lindo,
fino lo que à mirar llevo,
pues estatua de aquel nicho
Rugero está. *Bra.* Y tan inutil,
que no sè si muero, ò vivo.

Marf. Pero à mirarlo me atrevo.

Brad. A verlo me determino.

Marf. Mas ay infeliz!

Car. Què es esto?

Los dos. Los dos Leones, que impios
nos le robaron, le guardan:

Iaq. Por Dios que nos ha temido,
con ser Leones de paz.

Zul. Como esos Mondo aver visto?

Rold. No los temais.

Iaq. Haran bien.

Rold. Pues yo à mis golpes lo rindo.

Zul. Y aun mucho menos bastar.

Dentro instrumentos.

Tod. Què es esto, Cielos Divinos!

Car. Esperad, que quizá quieren
sonoras voces dezirlo.

La music. En esta galeria,
que Amor para si hizo,
y que tirano dueño
se la entrego al olvido,
todos han de sentir tan sin sentido
que à ser vengan estatuas de si
mismos

Car. Què dulce voz, à sus ecos
quedè absorto, y suspendido.

Mar. Turbada yo. *Brad.* Yo confusa.

Arg. Què veneno! *Lisf.* Què delirio!

Dur. Què frenesi! *Oliv.* Què letargo!

Rey. Què palmo!

Delfi. Què parasissimo!

Todos. Es el que me yela el pecho?

Rold. Què es esto, Cielos, què miro?

Tod. y musi. En esta galeria,
que Amor para si hizo,
y que tirano dueño
se la entrego al olvido,
todos han de sentir tan sin sentido
que à ser vengan estatuas de si
mismos.

Rold. Agenos de si, elevados,
atontitos, y rendidos
à profundo embargo, yazen,
quantos la voz han oido,
fino yo solo (ay de mi!)
à cuya quenta ha corrido
su riesgo, y pues à mi quenta
avra de correr su alivio,
sea desta suerte: Fieras,
ya que à vosotras me libro,
no à mi os librareis vosotras;
de Durindana à los filos
morireis oy, ya que sois
tan fastanticos vestiglos,
no me dezis quien es dueño
deste encanto?

Zul. Quien dezirlo
poder, sino tener vos,
que no sonar à rogado?

Iaq. Sea galan de Mondonga
vsted vn rato, por Christo,
y sabrà hablar por la mano.

Rold. Aquella parte me han dicho
sus señas, donde lo inculco
del jardin abre vn resquicio:
verè que ay en èl, en tanto
que dizen voz, y gemido.

Entra por vn lado, y sale por otro.
Falerina, que buye del.

Tod. y music. En esta galeria
que Amor para si hizo,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

y que tirano dueño
se la entregò al olvido,
todos han de sentir, tan sin sentido
que à ser vengán estatuas de sí
mismos.

Rold. Quien eres (ò prodigiosa
muger) que en este retiro
te ocultas, acompañando
vn yerto cadaver frio,
de cuyas manos quitè,
en fee de no aver temido
su horror, esta de metal
lamina. *Fal.* Quien de aver visto
que tu, Roldan, la has quitado
de donde hasta oy no ha podido
gnitarla nadie, ni aun yo,
con averlo pretendido
muchas vezes, à tus pies
postrada, de sus prodigios
rendirá la fuerça, à precio
de la vida. *Rold.* Yo te admito
la condicion. *Fal.* Pues las voces
buelvan à su contrahechizo.

Musico. De aquesta galeria,
que amor para sí hizo,
aunque tirano dueño
se la entregò al olvido;
cesse, cesse el encanto, y en
sentido

buelvan los que estatuas son
de sí mismos.

Carl. Què es lo que passa por mi?

Marf. Con nuevo àliento respiro.

Brad. Como de vn sueño despierto.

Arg. Quien restaura mi sentido?

Lis. Quien en mi acuerdo me cobra?

Dar. Me restituye en mi juicio?

Olio. A la nueva luz me buelve?

Rug. Quien me rescata en mi arbitrio?

Delf. Y à mi en mi restituye?

Zulem. Hasta en mi faltar el chize.

Iaq. Hasta en mi falta el encanto

Rug. Quien, Cielos, dudar me hizo
viendo aqui todos, que agora
es quando estoy mas rendido
à aquella divina fiera?

Rold. La voz que a todos os dixo.

El y Musico. Cesse, cesse el encanto,
y en su sentido
buelvan quantas estatuas son
de sí mismos.

Tod. Què es esto Roldan? *Rol.* A ver
aqueste assombro vencido,
con solo aver arrancado
de vn cadaver que alli he visto
esta lamina. *Car.* Sepamos,
què es lo que està en ella escrito.

Rold. Está en Arabigo. *Arg.* Muestra,
pues, que yo podrè dezirlo.

Lee. Ay Falerina, de ti,
el dia que los dos hijos
de Agramante se conozcan
por herederos de Egipto;
que es el termino, en que està
el pacto comprometido
que hize, para aver obrado
tantos estraños prodigios;
à cuya causa, teniendo
en sus fortunas dominio,
y no en sus vidas, porque
nunca llegassè atrevido,
hurte a los dos de sus cunas;
à los asperos retiros
de Atlante huyendo con ellos;
y para mas dividirlos,
al vno en vn Barco al Mar
entreguè, y entre vnos riscos
el otro a las fieras: esto
en el ultimo suspiro
de mi vida te declaro,
porque vivas sobre aviso,
que en tu sueño, y en la mira

El Jardín de Palerina.

con que siempre los asisto:
Marfisa, y Rugero son
en quien está tu peligro.

Fal. No mas, no mas, que al oír,
que el fatal plazo cumplido
está à mis hados, al Mar
me echarè desde este risco,
donde despeñada muera
en tragico precipicio. *Vanf*

*Suena grande ruido de terremoto, y
se desaparecen los Jardines.*

Rug. Los Jardines, y Palacios
todo ha desaparecido.

Vnos. Què assombro!

Otros. Què confusion!

Otros. Què portentoso!

Otros. Què prodigio!

Car. Sin duda escribiendo esto
muriò, y el Cielo previno,
que esta lamina en sus manos
durasse

Marf. Con que avràs visto,
siendo Rugero mi hermano;
si fue justo el amor mio,

Bradamante; y tu Argalia,
si en mis zelos causa ha avido
hasta aqui para tenerlos,
que no la ay para sentirlos;
y assi la mano le doy.

Lisid. Con que yo, destituido
de su amor, pues se Marfisa
quanto tu amor era digno,
la mano te ofrezco,

Marf. Yo,
Lisidante, la recibo.

Carl. Para que cobren el Reyno;
mis militares auxilios
ofrezco. *Arg.* Mis armas yo,

Rug. Con que à vna accion reducidos
ambos Exercitos; pazes
firmaran.

Arg. Y aviendo sido
Flor de Lis el Iris de ella,
veràs que al punto la embio,
sino festejada, al menos,
servida de mis cariños:
Con que podremos dar fin
todos à los pies rendidos
de dos vidas, de que el Cielo
nos dexè gozar mil siglos.

F I N.